



Desafíos para la sostenibilidad socioambiental en tiempos de pre-sal[□]

Julianna Malerba y Marcelo Calazans^{□□}

En agosto del 2009, el gobierno brasileño anunció el descubrimiento de, como mínimo, 10 mil millones de barriles de petróleo en las cuencas sedimentarias ubicadas en la franja litoral de la costa brasileña, lo que permitirá a Brasil aumentar sustancialmente sus reservas actuales, estimadas en 14 mil millones de barriles.

Estudios geológicos indican la existencia de reservas en la capa pre-sal¹ de dichas cuencas, del orden de los 80 mil millones de barriles, pudiendo llegar a más de 200 mil millones. Después de que fueron confirmadas las proyecciones, se estima que su extracción pueda generar entre 5,6 y 14 trillones de dólares, que representan, como mínimo, casi cuatro veces más que el PIB actual de Brasil².

Amplios sectores de la sociedad expresaron su apoyo a la propuesta gubernamental de invertir en la explotación de las reservas descubiertas, guiados por la perspectiva de que la riqueza generada podrá resolver la enorme deuda social del país, corrigiendo las desigualdades e impulsando el crecimiento económico de Brasil. Con esa finalidad, está, en este momento, en discusión en el Congreso Nacional, la construcción de un marco regulatorio específico que garantice control social y estatal sobre la producción y los ingresos derivados del petróleo.

A pesar de la legitimidad de garantizar control social y público sobre la producción de energía y sobre el uso de sus ingresos, hay serias brechas en el debate. Y, según parece, esas brechas no podrán ser solucionadas apenas con la construcción de un marco regulatorio que garantice transparencia y control público sobre las inversiones y recursos generados por la explotación del pre-sal. Antes que nada, es necesario aclarar en qué medida la opción por el aumento de la explotación de combustibles fósiles deberá profundizar el modelo de desarrollo vigente.

Veamos:

[□] Una versión integral de este artículo estará, en breve, disponible en los websites: <http://www.fase.org.br> y <http://www.justicaambiental.org.br>. Agradecemos a Jean Pierre Leroy por los comentarios y aportes al texto.

^{□□□} Julianna Malerba es PhD en Planificación Urbana y Regional; Marcelo Calazans es sociólogo y PhD en Educación. Ambos están integrantes de la FASE y miembros de la Red Brasileña de Justicia Ambiental. Marcelo participa también en la Red Alerta contra el Desierto Verde y en la Articulación Capixaba de Agroecología. También es punto focal en Brasil de la RECOMA (Red Latinoamericana contra El Monocultivo de Árboles) y del Grupo de Durban para Justicia Climática.

¹La llamada capa pre-sal es una franja que se extiende a lo largo de 800 kilómetros de la costa brasileña entre los Estados de Espírito Santo y Santa Catarina, por debajo del lecho del mar. El petróleo encontrado en esa área está a profundidades que superan los 7 mil metros, debajo de una extensa capa de sal.

²DIEESE. *Desafios rumo à construção de uma nova legislação para a indústria de petróleo y gas natural no Brasil. Estudos e Pesquisas*, n. 48 – outubro de 2009, p 3-4.

1. La primera de esas brechas se refiere al hecho de que frente a la urgente necesidad de disminuir el consumo de combustibles fósiles en función del panorama de creciente calentamiento global, Brasil, al asumir la intensificación de la explotación del petróleo como estrategia de desarrollo, elige un camino inverso al que debería pautar las políticas energéticas y de desarrollo de naciones realmente preocupadas con el futuro del planeta. En un momento en que los países industrializados dan claras señales de transformaciones en sus matrices de producción de energía y orientan sus estudios en ese sentido, Brasil dirige masivamente sus esfuerzos y recursos hacia una fuente energética que tiende a ser progresivamente marginalizada. Una posición que causa preocupación, tratándose de un país que desea asumir un liderazgo a nivel regional y mundial, cuya economía ejerce influencia sobre los flujos de mercadería, personas y bienes en escala, sobre todo regional, pero también global.

2. Además, poco se ha discutido sobre lo que significa, de hecho, en términos socioambientales y ecológicos, la apuesta brasileña de ampliar su influencia en el ámbito internacional e impulsar su desarrollo a través de la profundización de la explotación de petróleo. Ningún estudio elaborado hasta ahora para subsidiar la discusión señala cuáles serán los impactos socioambientales y territoriales de este nuevo frente de expansión de la explotación petrolera. Imaginamos, no obstante, que habrá modificaciones significativas en los locales que servirán como base de apoyo para toda la explotación *off-shore* y que sufrirán los impactos de la implementación de redes de gasoductos, oleoductos, estaciones de separación, nuevas centrales de producción de energía, de las siderúrgicas y otras infraestructuras necesarias para el desarrollo de esas actividades. El litoral del sudeste, en particular, ya duramente afectado por el proceso histórico de ocupación y de concentración de las actividades económicas, deberá sufrir un impacto todavía mayor.

Un ejemplo de impacto negativo que puede ocurrir en esos casos es el reciente y trágico accidente en alto mar, sucedido con la plataforma de petróleo Deepwater Horizon, en los Estados Unidos, que ocasionó un derrame continuo de miles de barriles de petróleo, durante meses, en el Golfo de México y que representa un alerta sobre los riesgos de la producción de petróleo a tanta profundidad.

Pero, además de los riesgos, otra cuestión sería es que la actividad demandará inversiones altísimas³. Aunque presentada como una fuente de divisas para inversión en políticas que irán a reparar la deuda social del país con los excluidos⁴, las actividades económicas, así como los empleos generados no obligatoriamente compensarán el flujo de personas y la falta de infraestructura urbana y pueden incluso enmascarar, con la euforia del “desarrollo”, el aumento en los ámbitos de desigualdad social derivado de las migraciones y los impactos territoriales y sobre el medio ambiente marino, costero, urbano y natural que la explotación del pre-sal podría causar. Esta es una contradicción recurrentemente ignorada, no sólo en el debate sobre el pre-

³ Con la perforación de apenas un pozo en Tupí, la Petrobrás gastará alrededor de US\$ 120 millones, lo que representa más de diez veces el costo de la perforación de otros pozos, como los de la Cuenca de Campos. Conf. *Transponer la capa de sal: el nuevo reto*. Planeta Coppe, 12/12/2007.

<http://www.planeta.coppe.ufrj.br/artigo.php?artigo=947>

⁴ *Lula diz que pré-sal es una señal de Dios y una oportunidad de reparar deuda con pobres*. Folha on line, 14/08/2008. <http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u433564.shtml>

sal, sino en las discusiones sobre proyectos de desarrollo que están siendo orientados por una lectura de la realidad que desconsidera los impactos socioambientales y, sobre todo, desiguales de las actividades económicas sobre los grupos más vulnerables.

3. Además, a pesar de la importancia de ampliar la inversión en energías limpias, la utilización de los ingresos petroleros, tal como ha sido defendido por algunos sectores, como condición para viabilizar la diversificación energética y la construcción de una transición hacia una sociedad menos dependiente de recursos fósiles, significa, en última instancia, considerar que es posible construir un nuevo modelo a partir de la profundización de la misma estructura que mantiene al actual modelo que se desea modificar.

Significa creer que es posible ampliar el parque industrial y toda la cadena de producción petrolera para, entonces, construir, con los recursos generados por esa expansión, un proceso de transición rumbo a una economía progresivamente menos dependiente de los recursos fósiles. A pesar de demandar una enorme planificación estatal basada en un amplio consenso social, hasta ahora no ha sido seriamente discutida la forma en que se llevará a cabo ese proceso, lo que debería estar en el centro del debate. Modificar la forma en que actualmente son repartidos los beneficios provenientes de la explotación que ya está en marcha, con miras a destinar recursos a la construcción de un proceso de progresiva autonomía de la dependencia del petróleo, tiene sentido. Creer, sin embargo, que esa transición se realizará a partir de un proceso que tiende a profundizar el modelo petróleo-dependiente, un proceso cuyos elementos ni siquiera están siendo debatidos, parece poco factible.

4. Finalmente, es importante señalar que la opción por la explotación del petróleo en la capa del pre-sal se inscribe en un proceso de estímulo a la dinámica de consumo de masas sobre la cual está actualmente organizada la política económica brasileña⁵. Un proceso que tiende a mantener un estándar productivo consumista que necesita ser discutido a la luz de los retos planteados por las crisis (financiera, climática, social y ambiental) en marcha.

Es verdad que los niveles de consumo en nuestro país son muy desiguales y que una parte considerable de la población necesita tener acceso a energía y a determinados bienes de consumo y niveles de comodidad y salud que les garanticen dignidad. Por otro lado, construir un modelo de inclusión social que, en última instancia, busca universalizar un estándar de consumo europeo y norteamericano no nos permite discutir ampliamente y enfrentar la falta de sostenibilidad ambiental y social del actual modelo de desarrollo, que se reproduce en base a una demanda de consumo ilimitada⁶.

La euforia alrededor del crecimiento económico que será generado a partir de la explotación de petróleo en el pre-sal puede contribuir a disimular la necesidad urgente de enfrentar la contradicción y los límites del estándar actual de producción y consumo. Así como puede

⁵ Una medida que corresponde a esa política fue tomada en el 2008, cuando el gobierno determinó la reducción del Impuesto sobre Productos Industrializados aplicados inicialmente a automóviles y camiones, con beneficio prorrogado, a motocicletas, materiales de construcción y electrodomésticos, como forma de incentivar las ventas y amortiguar los efectos de la crisis global. Las ventas minoristas crecieron aceleradamente llegando, en mayo del 2009, a registrar un aumento del 30% con relación al mismo período del año anterior. *Con el IPI reducido, las ventas en el comercio minorista crecieron un 30% en mayo*. G1, 25/06/09.

⁶ Ejemplo claro del modelo productivo consumista es la ampliación de la flota automovilística nacional que, estimulada por la reducción del IPI, profundiza el caos urbano de las grandes metrópolis brasileñas, donde el promedio de velocidad no supera los 20 km/hora.

postergar la construcción de un debate con la sociedad, que califique los valores que dan sentido a ese estándar de consumo. Este debate nos permitiría deconstruir la inmediata relación entre consumo y bienestar y, así, resignificar el sentido de la universalización de estándares de vida y comportamiento, redefiniendo nuestras reales necesidades.

Garantizar control social y público sobre la producción de energía – y, en especial, del petróleo – es, indiscutiblemente, importante y fundamental para construir una transición en dirección a un modelo de desarrollo de otro tipo para Brasil. Un desarrollo en el que sea priorizado el transporte colectivo y sea incentivado el uso de vías para ciclistas, en que ocurra una progresiva desconcentración del parque industrial y del mercado de trabajo y se promueva una permanente aproximación de la producción a los centros consumidores. Un modelo que sea capaz de modificar la política de endeudamiento del Estado, con el objetivo de garantizar que los recursos ya existentes sean, de hecho, invertidos en políticas sanitarias, de educación, vivienda y saneamiento y en cadenas productivas que alimenten dichos servicios, y que contribuya a la necesaria superación de la economía del deseo del individuo, basada en el consumo excesivo y en la producción incesante de mercaderías, substituyéndola por un nuevo modelo global societario.

Resta, sin embargo, saber si la profundización del modelo petróleo-dependiente, sobre el cual está siendo procesada la discusión relativa al control social y público de la planificación y de la producción del pre-sal, podría ser de gran ayuda para construir esas transformaciones. No es lo que señalan los términos del debate.